

## **EINDA 2020-2021 ¿Qué significa hoy asumir una posición sexuada?**

### **De la feminidad freudiana a la sexuación lacaniana**

Tomando como referencia el texto de las nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis "La feminidad" (1932), más que hacer un resumen pormenorizado he querido centrarme en algunos escollos, en algunos puntos que Freud deja abierto el interrogante para continuar la exploración sobre lo que tiene de singular e irrepresentable lo femenino.

He de decir que al plantearme acometer un texto con la rúbrica "De la sexualidad freudiana a la sexuación lacaniana" tomando como punto de partida el texto referido de Freud, dicha lectura ha estado mediatizadas no solo por las lecturas en torno a las que gravitamos de Lacan, Miller...sino también por la relectura más concreta de algunos otros psicoanalistas cualificados en este tema de lo femenino tales como Mercedes de Francisco "femenino singular" o M. Bassols "Lo femenino entre centro y ausencia" o el texto del "amor y los real" de Silvia E. Tendlarz, como autores que me han servido de orientación para ir enhebrando con mi propio estilo el presente texto.

El anterior preámbulo es para aterrizar ya sin más dilación en el texto de Freud, tomando como punto de referencia el siguiente fragmento: *"El descubrimiento de la castración constituye un punto crucial en la evolución de la niña. Parten de él tres caminos de la evolución: uno conduce a la inhibición sexual o la neurosis; otro a la transformación del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad; y el otro, al fin, a la feminidad normal"* (pag. 3172 Trad. López Ballesteros)

En esta focalización que hago de texto de Freud, me interesa destacar algunos escollos o impasses freudianos respecto de la sexualidad femenina, así como también señalar las vías singulares apuntadas por Lacan, que a desde mi perspectiva plantean modos de posibilitar, franquear la roca de la castración en Freud y propiciando un pasaje desde el goce fálico freudiano al goce femenino o lo que podemos denominar sexuación lacaniana.

A efectos didácticos, y aún con la inevitable subjetividad derivada de mi lógica particular he recorrido los tres caminos o vertientes señalados por Freud, relacionando respectivamente, la Inhibición sexual, el complejo de masculinidad y la maternidad, en conjunción-disyunción con el Amor, Deseo y Goce, de la triada de Lacan.

#### **1. Inhibición sexual.**

Teniendo por tanto en cuenta los tres caminos señalados por Freud, respecto del primero nos dice *"el contenido esencial del primero (la Inhibición), es que la niña, que hasta entonces había vivido masculinamente, sabía procurarse placer excitándose el clítoris, y relacionaba tal actividad con sus deseos sexuales, frecuentemente activos... ofendida en su amor propio por la comparación con el niño mejor dotado (fálicamente) renuncia a la satisfacción masturbatoria del clítoris, rechaza su amor a la madre, y reprime con ello, buena parte de sus impulsos sexuales"*. Pag. (3172-73)

Si tomamos la teoría freudiana desde la perspectiva de un goce exclusivamente fálico para ambos sexos, nos encontramos con que cada una de los caminos señalados por Freud son modos de posicionarse, defensas para no acometer lo real, soluciones singulares que se pueden acontecer desde una lógica o sexuación femenina, con independencia de ser niño o niña.

Desde una lógica del goce fálico, dicho goce lo relacionamos con la libido masculina, universal, metafórica, cuantitativa, y localizada en una zona erógena; igualmente podemos decir que la lógica de la sexuación lacaniana nos representa lo irrepresentable del goce femenino, guardando relación directa con la singularidad, el goce metonímico y cualitativo y sin otra localización que la repercusión que el decir toca y afecta al modo de gozar del propio cuerpo.

Entrando propiamente en la Inhibición sexual respecto de este primer camino señalado para la niña, Freud lo aborda tomando como una de las referencias la frigidez sexual como *“un fenómeno insuficientemente comprendido aún...atribuimos a la feminidad un elevado montante de narcisismo, el cual influye sobre su elección de objeto de manera, que para la mujer es más imperiosa la necesidad de ser amada que de amar”*. (Pag. 3176)

La salida que Lacan plantea desde la sexuación a partir de esta “imperiosa necesidad de ser amada” entiendo que cabría situarla más en relación con un repliegue o retraimiento narcisista y no tanto como una Inhibición sexual en lo concerniente a privarse de gozar como un modo de eludir la inferioridad fálica del no tener. Como vendría a plantear Lacan en el seminario de la angustia, la sexualidad femenina habría que leerla no tanto en clave de un menos, (ni en clave del deseo histérico insatisfecho en tanto sustraerse de gozar y hacer gozar) sino como un plus de goce, como un goce real no sujeto a la castración, más allá de la detumescencia del varón.

En la Inhibición freudiana habría pues que subrayar la elección narcisista de amor, es decir destacando la primacía ser amada sobre el ser deseada. Silvia El Tendlarz en su texto “El amor y lo real” dice *“El hombre queda bajo el peso de la degradación de la vida erótica y la disociación entre el objeto de amor y de deseo. En la mujer se da una conjunción que da su rasgo erotómano al amor en la medida que queda bajo el yugo del miedo de la pérdida del objeto de amor”*.

Desde la sexuación cabría sortear el escollo de la elección narcisista de amor, el hecho de la mujer de poder estar sometida al “yugo del miedo a la pérdida da amor” y por consiguiente el poder apuntar hacia una salida singular que libere de los embrollos del amor. Es en este sentido que Mercedes de Francisco en “femenino singular” dice: *“el goce se caracteriza por ser autístico, ya que lo experimentamos en nuestro propio cuerpo y no necesita del cuerpo del otro. Es por la vía del amor como se tornará posible que para experimentar este goce necesitemos al otro...Se trata de un amor en el que la imposibilidad y sus consecuencias no se enmascaran u olvidan. Por ello hablamos de un amor más digno, algo a conseguir en el recorrido analítico.”*

## 1. Complejo de masculinidad.

*“Indicamos como otras de las reacciones posibles al descubrimiento de la castración femenina, el desarrollo de un fuerte complejo de masculinidad. Queremos decir con ello que la niña se niega a admitir la ingrata realidad exagera con obstinada rebeldía, su masculinidad de hasta entonces, mantiene su actividad clitoridiana y busca refugio en una identificación con la madre fálica o con el padre...Lo principal del proceso es que en este lugar de la evolución es evitado el incremento de pasividad que inicia el viraje hacia la feminidad”*

El complejo de masculinidad en la niña, la envidia de pene o “penisneid” lo que nos revela es esta denegación de lo femenino, la desautorización de la feminidad problemática tanto para el hombre como para la mujer. Ambos sexos situados en la dialéctica fálica del tener o no tener, repudian, deniegan el encuentro con la castración, ya sea en la protesta viril o en el complejo de masculinidad en la niña en tanto lo femenino remite a la pregunta ¿Qué quiere la mujer? Al misterio de la sexualidad femenina como como enigma dejado abierto por Freud en tanto continente negro sobre el que quizás las mujeres o los poetas podrían avanzar en la exploración del mismo.

En esta pregunta por lo femenino M. Bassols en su libro “lo femenino entre centro y ausencia” nos dice *“no hay metáfora de la mujer, solo metonimia infinita en lo incontable del goce que no se deja atrapar por el símbolo fálico”* *“Lacan explorara esta terra incognita de lo femenino con otra brújula que no será la del significante sino la brújula del objeto a. Ahí es donde pasará de la asimetría a la no reciprocidad entre los sexos en la formula no hay relación sexual”*.

En el trou-matisme, en el agujero de la no relación es donde cabe situar la “terra incognita”, el enigma de la pregunta ¿Qué desea la mujer? y tal deseo llevado hasta sus últimas consecuencias vendría a plantear el vacío ante la falta de objeto, no en tanto prohibido o reprimido sino en lo que encierra lo femenino de objeto perdido desde siempre en tanto su existencia designa un imposible en tanto el significante mujer designa el imposible de lo que no puede representarse ni alcanzar identidad o esencia que la defina.

Lo que me parece relevante en el complejo de masculinidad en la niña, es que levantar el escollo que supone quedar apresada en la posición del ser el objeto fetiche para el hombre, de ser la mujer objeto del hombre, lo que plantea la salida por la sexuación articulada al deseo de mujer, es el dado que no se puede estar en el lugar del vacío que vendría a representar lo femenino, es como saber hacer con el último velo o como saber hacer, finalmente con el semblante, quizás lo que creo entender también por mascarada femenina, o cualquier postizo que venga a enmascarar la castración, a sabiendas que se trata solamente de esto, del brillo agalmático que hay que atesorar no tanto para taponar o velar la castración sino en el saber hacer con el semblante en lo que este anuda tanto de pérdida de goce como el de advenir al lugar de la causa del deseo.

## 2. La maternidad.

*“Otra transformación de la mujer, puede iniciarse con el nacimiento del hijo primogénito. Bajo la impresión de la propia maternidad, puede quedar reanimada una identificación con la madre...La identificación de la mujer con la madre muestra dos estratos: uno, anterior al complejo de Edipo, que reposa sobre la vinculación amorosa a la madre y la toma por modelo, y otra, posterior, basado en el complejo de Edipo que quiere apartar a la madre y sustituirla al lado del padre...Pero la fase de la vinculación amorosa anterior al complejo de Edipo, es la decisiva para el futuro de la mujer”. (pag. 3177)*

*“Decimos también que las mujeres que sus intereses sociales son más débiles y su capacidad de sublimación menor que los de los hombres...Su libido ha ocupado posiciones definitivas y parece incapaz de cambiarlas por otras...es como si la ardua evolución hacia la feminidad hubiera agotado las posibilidades”. Pag. 3177-78)*

Si en el primer escollo de la Inhibición sexual, deducíamos que la sexuación comportaba un modo de escapar al autismo de la pulsión hacia un amor más digno, amando al partenaire en el desplazamiento de lo pulsional hacia un amor al saber de lo que no se quiere saber *“a cerca de la imposibilidad y sus consecuencias a nivel del goce”*; En el segundo escollo relativo al complejo de masculinidad se salva no desautorizando ni renegando del lado femenino, sino con la asunción de la castración subjetiva para ambos sexos, sin cuya pérdida de goce, sin la aceptación del *“No hay”* no es posible el acceso del goce de la mujer para el hombre en lo concerniente a sentirse amada y deseada.

En esta tercera vía de la maternidad, el escollo y enigma, creo que una de las cuestiones importantes a resolver es la pregunta sobre el objeto a, cuando el hijo no tapona el deseo de la madre en tanto mujer o cuanto tampoco el hijo queda atrapado como objeto de goce bisagra, síntoma de la relación parental., cuando la madre no queda eclipsada y agotada en el deseo de hijo.

*“El hecho de que hayamos de atribuir a la mujer un escaso sentido de la justicia, depende, quizá, del predominio de la envidia en su vida anímica...Decimos también de las mujeres que sus intereses sociales son más débiles y su capacidad de sublimación de los instintos menor que la de los hombres...Su libido ha ocupado posiciones definitivas y parece incapaz de cambiarlas por otras; es como si la ardua evolución hacia la feminidad hubiera agotado las posibilidades de las personas.*

El fragmento anterior es como Freud finaliza su texto sobre la feminidad, y del mismo entresaco como si la evolución ardua de la feminidad, hubiera llegado a su culminación y agotamiento, y a posiciones definitivas e inmutables cuando su trayectoria como mujer tienen como exitosa meta la maternidad, lo que en contrapartida supone su eclipse o borramiento en tanto mujer con débil capacidad de sublimación a diferencia de los hombres.

En este ir más allá del peso otorgado a la la maternidad en Freud como vía normalizadora para la mujer, creo que habría que preguntarse en el nido vacío del hijo en tanto objeto a, por el destino del ser mujer antes que madre y como lejos de

sucumbir a la debilidad sublimatoria y haber agotado sus posibilidades como planteaba Freud, es en la sublimación lacaniana referida a un saber hacer con el cuerpo, con el goce femenino en tanto causa y el motor real que empuja, no solo a la procreación sino hacia el acto fecundo de servirse del cuerpo para crear.

En ese sentido la mujer más allá de la madre, constituye un Sinthome no solo para el hombre sino sobre todo para sí misma, en lo que tiene de consentimiento y apertura a un goce insondable e imposible de simbolizar, Del mismo modo entiendo que en última instancia el goce femenino o suplementario es también en lo que tiene de savoir faire con el cuerpo (y el alma) constituye un modo privilegiado de inventar y construir un real.

Una real relación con la escritura, situada en la encrucijada de caminos donde se requiere franquear. agujerear el goce real preedipico respecto de la madre, en lo que este goce remite a los restos sintomáticos de goce incestuoso y por otro lado ante dicho agujero negro, apostar por circunscribir la mujer no existe.

**Presentación en grupo Einda del texto la feminidad en Freud (1932)**

**Valencia 18 de Noviembre de 2020**

**Javier Porro**